

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Resolver el actual drama de la vivienda]

B. G. H.

Resolver el drama de la vivienda, deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración. La solución al problema, sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática, será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga, habrá transformado España. Para mejor.

***Puntuar
de otra
forma***

(B. G. H.: “Se busca piedra Rosetta”. *El País*, 04.02.23, 11).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Resolver el drama de la vivienda, deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración. La solución al problema, sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática, será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga*, habrá transformado España. Para mejor.

Resolver el drama de la vivienda —deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante— debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración. La solución al problema —sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática— será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga habrá transformado [a] España. Para mejor.

1) Completamos con la segunda coma, el aislamiento de la construcción de infinitivo en aposición *deshacer el nudo que ha atado y que encierra...*, Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Resolver el drama de la vivienda, deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los...

Resolver el drama de la vivienda, **deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante[,]** debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las aposiciones (sustantivos o grupos nominales), que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La presentación de Eduardo Romero, el comisario de la exposición, fue muy aplaudida* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 308). (*Ortografía...* 2010: 308).

Sin embargo, por su extensión considerable, preferimos utilizar las rayas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Resolver el drama de la vivienda, deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante debería ser la prioridad de cualquier Gobierno...

Resolver el drama de la vivienda —**deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante**— debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración.

Según la normativa, las rayas sirven para encerrar incisos; por ejemplo: *Para él la felicidad —cualidad que valoraba por encima de cualquier otra— era algo sagrado*. Y es que las rayas “suponen un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) De nuevo, proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan un inciso. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La solución al problema, sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática, será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era.

La solución al problema —sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática— será la piedra Rosetta del lenguaje...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto [...]” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que, como acabamos de ver, “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

3) Eliminamos la coma situada entre sujeto el *Quien la consiga* y su verbo *habrá transformado*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Quien la consiga*, habrá transformado España.

Quien la consiga habrá transformado a España.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo”, y se incluye el caso “cuando el sujeto es una oración de relativo sin antecedente expreso (como en *La que está en la puerta**, *es mi madre*, en lugar de *La que está en la puerta es mi madre*)” (*Ortografía...* 2010: 314).

4) En principio, era posible eliminar el penúltimo punto, y que quedara un espacio en blanco. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La solución al problema, sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática, será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga*, habrá transformado España. **Para** mejor.

La solución al problema —sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática— será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga habrá transformado a España **para** mejor.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...*

2010: 317). Y no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el párrafo que hemos reproducido es el último del artículo, y que ese punto (el penúltimo del texto) repercute sobre ese último segmento resaltando su contenido:

Quien la consiga habrá transformado España. Para mejor.

NOTA. Al respecto, puede consultarse nuestro artículo “El penúltimo punto de un texto como recurso enfático”, *Tabanque*, nº 19 (2005), pp. 243-260.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Resolver el drama de la vivienda, deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración. La solución al problema, sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática, será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga*, habrá transformado España. Para mejor.

Resolver el drama de la vivienda —deshacer el nudo que ha atado y que encierra a estas generaciones en un limbo incapacitante— debería ser la prioridad de cualquier Gobierno en todos los niveles de la Administración. La solución al problema —sea por la vía de la vivienda pública, de los topes al alquiler, los límites al acaparamiento de pisos o cualquier modelo que nos acerque a otros países europeos donde la situación no es tan dramática— será la piedra Rosetta del lenguaje de esta era. Quien la consiga habrá transformado a España. Para mejor.

